

EL CONTRABANDO

16

Sep 28/57

Nunca ha dejado de existir un margen de ilegitimidad en las importaciones; pero jamás, como ahora, el contrabando ha llegado a ser una gran vergüenza nacional que, por su misma naturaleza, tiene ya ámbito americano. Cuando uno recorre los países del Continente queda enterado, mejor que antes de salir de Cuba, de que somos un ejemplo de deshonestidad y de escándalo en lo que al contrabando se refiere.

Ahora, mientras el Senador Suárez Fernández ofrece los datos de enormes contrabandos madereros en el puerto de Cienfuegos, se descubren en el puerto de la Habana, ya sin posible ocultación, fraudes de magnitud insuperable. En ambos casos, desde luego, están complicadas empresas comerciales de las más importantes y, siempre, funcionarios de la más alta categoría.

Los hechos al descubierto notician de otra cosa, también desconocida hasta aquí: que el contrabando en todos los puertos de la República se ha convertido en "un negocio normal, organizado por el gobierno de Carlos Prío". Puede afirmarse que no hay puerto cubano en que no actúen, como si fueran miembros de la administración pública, agentes gubernamentales que integran una red de vergüenza y latrocinio. La cosa es tan visible y "normal" que todo el mundo señala con su mano a los representantes del gobierno para tan sucios menesteres.

Ahí tienen otra prueba, los que han hablado de extremismo opositor, de por qué razones el gobierno es combatido por todo el país. ¿Quién puede apoyar a un gobierno que se hace capitán de los fraudes al Estado, burlador de la ley y corruptor máximo del comercio y de la industria nacionales? El pueblo siente ante este gobierno no sólo indignación sino asco. Indignación porque apalea ciudadanos decentes —siguen los apaleamientos caprichosos a los ciudadanos en todos los barrios de la Habana—, porque incauta, suspende y destruye periódicos, porque se estorban asambleas y se desbaratan mítines, porque se vive en pleno machadato, sin respeto a la ley ni obediencia a la Constitución. Y junto a la indignación general y a la repulsa plena, el asco que causa ver a un gobierno empresario del fraude y dirigente del contrabando.

Derrotar a un gobierno de estas calidades es un insoslayable deber ciudadano. Pero hay que derrotarlo con la seguridad de que quien lo sustituya va a significar todo lo contrario. Hay que unir fuerzas para que quienes derrotan a Prío el primero de junio, impongan la decencia en la administración y, al erradicar toda violencia, barran también esta ola de descrédito, de miserable aprovechamiento, de rapacidad sin medida que, en lo interno, nos asquea y en el exterior nos denigra.

Ultima Hora, Sep 28/57

IP

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA